

LA DESIGUALDAD EXTREMA DE LAS EMISIONES DE CARBONO

Por qué el acuerdo sobre el clima de París debe anteponer los intereses de las personas más pobres, vulnerables y que generan menos emisiones de carbono

RESUMEN

El cambio climático está indisolublemente unido a la desigualdad económica: se trata de una crisis impulsada por las emisiones de gases de efecto invernadero generadas por los ricos, pero que afecta fundamentalmente a los más pobres. En el presente informe, Oxfam pone de manifiesto la magnitud de la desigualdad de las emisiones de carbono calculando y comparando las diferencias en el nivel de las emisiones derivadas de los hábitos de consumo generadas por ciudadanos ricos y pobres de distintos países.

Cabe destacar que nuestras estimaciones sobre la magnitud de esta desigualdad indican que la mitad más pobre de la población mundial – aproximadamente 3.500 millones de personas– sólo genera alrededor del 10% del total de las emisiones mundiales atribuidas al consumo individual,¹ y sin embargo viven mayoritariamente en los países más vulnerables ante el cambio climático.

En cambio, aproximadamente el 50% de estas emisiones puede atribuirse al 10% más rico de la población mundial, cuya huella de carbono media es hasta once veces superior a la de la mitad más pobre de la población, y 60 veces superior a la del 10% más pobre. La huella de carbono media del 1% más rico de la población mundial podría multiplicar por 175 a la del 10% más pobre

El COP21 de París será testigo de un acuerdo negociado entre Gobiernos en función de las emisiones totales generadas en sus territorios, pero los verdaderos ganadores y perdedores de dicho acuerdo serán sus ciudadanos y ciudadanas. Su gran prueba de fuego será ver si reporta beneficios a las personas más pobres, que son las que menos han contribuido al cambio climático pero las más vulnerables ante sus consecuencias, independientemente de dónde vivan.

La mitad más pobre de la población mundial tan sólo genera alrededor del 10% de las emisiones a nivel mundial y, sin embargo, vive mayoritariamente en los países más vulnerables ante el cambio climático – mientras que el 10% más rico de la población es responsable de alrededor del 50% de las emisiones mundiales.

La huella de carbono media de una persona que se encuentre entre el 1% más rico de la población mundial puede ser hasta 175 veces superior a la de alguien que se encuentre entre el 10% más pobre.

El nuevo análisis de datos de Oxfam, que asigna el total estimado de emisiones derivadas de los hábitos de consumo en los distintos países a los distintos grupos de ingresos dentro de cada uno de ellos (las definiciones y la metodología se explican en el cuadro 1), no sólo pone de manifiesto la extrema desigualdad existente en cuanto al nivel de emisiones de carbono a nivel mundial, sino que contribuye a desmontar algunos de los mitos sobre quiénes son los responsables del cambio climático, que han circulado durante años en el marco de las negociaciones de las Naciones Unidas sobre cambio climático.

La comparación entre los promedios de las huellas de carbono generadas por los hábitos de consumo del sector más rico de la ciudadanía y las del sector más pobre en distintos países contribuye a poner de manifiesto que, si bien el nivel de emisiones de algunas “economías emergentes” como China, India, Brasil y Sudáfrica es elevado y aumenta rápidamente, las emisiones derivadas de los hábitos de consumo incluso de su población más rica siguen siendo inferiores a las de sus homólogos en los países ricos miembros de la OCDE; no obstante, esto está cambiando y seguirá haciéndolo si no se adoptan medidas urgentes para luchar contra el cambio climático. Mientras tanto, las emisiones generadas por el estilo de vida de los cientos de millones de personas más pobres de estos países siguen siendo considerablemente inferiores incluso a las de las personas más pobres de los países de la OCDE.

Los ciudadanos y ciudadanas más ricos, independientemente de dónde vivan, pueden y deben contribuir individualmente a reducir sus propias emisiones, modificando para ello su estilo de vida; sin embargo, es imposible que den solución a la crisis climática únicamente a través de sus iniciativas voluntarias. Sus elecciones suelen verse limitadas por las decisiones de sus Gobiernos en todos los ámbitos, desde la energía a las políticas de transporte. Sin duda, un acuerdo débil en París les beneficia tan poco como a las personas más pobres y con menor responsabilidad en el cambio climático. Los miembros de ese 10% más rico de la población se están viendo cada vez más afectados por los efectos del cambio climático, y se están movilizándose para exigir a sus Gobiernos que tomen medidas.

Los únicos beneficiarios de que tanto en París como en lo sucesivo no se adopten medidas firmes para combatir el cambio climático son los miembros de una élite mucho más reducida, que tienen un interés personal en que la economía mundial siga siendo intensiva en carbono y profundamente desigual. Entre las cumbres sobre el clima de Copenhague y París, el número de multimillonarios de la lista Forbes con intereses en el sector de los combustibles fósiles ha pasado de 54 en 2010 a 88 en 2015, mientras que el conjunto de sus fortunas personales se ha incrementado en un 50%, pasando de más de 200.000 millones de dólares a más de 300.000.² Para que el acuerdo que se alcance en París sea beneficioso para quienes más lo necesitan, los Gobiernos reunidos en París deben hacer frente a la influencia de estas élites y dar la cara por sus ciudadanos y ciudadanas, sobre todo por los más pobres y vulnerables, que son además quienes generan un menor volumen de emisiones.

1 El cambio climático y la desigualdad económica están indisolublemente unidos

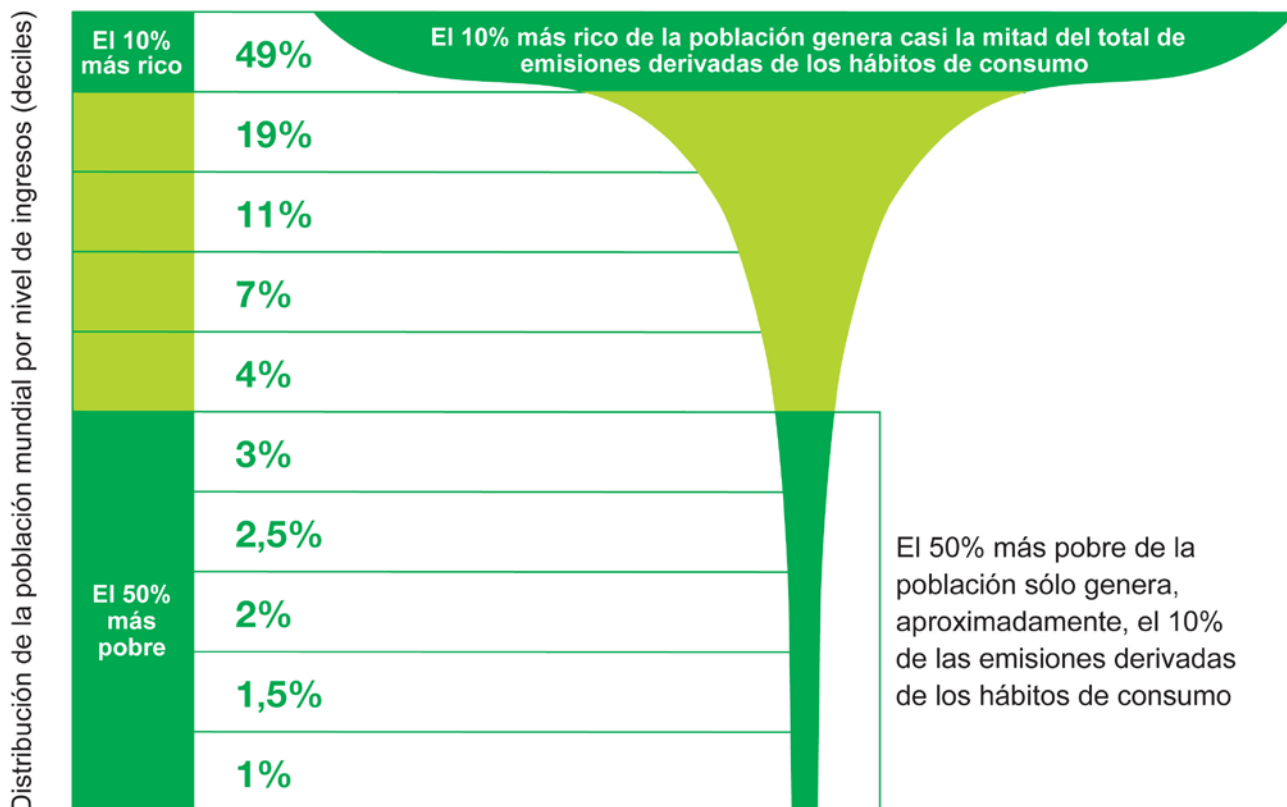
El acuerdo de París es un acuerdo entre Gobiernos, pero los verdaderos ganadores y perdedores serán sus ciudadanos y ciudadanas. En el presente informe, Oxfam utiliza un nuevo análisis de datos para comparar el nivel de las emisiones derivadas de los hábitos de consumo de la población de distintos países, con el objetivo de poner de manifiesto la magnitud de la desigualdad de las emisiones de carbono tanto a nivel mundial como en algunos países clave.

Quienes tienen más en juego en París son los 3.500 millones de personas de todo el mundo que, a pesar de generar únicamente alrededor del 10% del total de las emisiones de carbono derivadas del consumo individual, viven mayoritariamente en los países más vulnerables ante el cambio climático. Según la serie de datos utilizada para realizar estas estimaciones, el consumo individual es responsable del 64% de las emisiones mundiales, mientras que el 36% restante se atribuye al consumo de los Gobiernos, las inversiones (por ejemplo en infraestructuras) y el transporte internacional. No obstante, un informe reciente de Chancel y Piketty que atribuye todas las emisiones derivadas del consumo nacional a los particulares obtiene resultados muy similares,³ lo cual indica que nuestro planteamiento constituye un buen indicador para atribuir el porcentaje de responsabilidad en el total de las emisiones a nivel mundial. El gráfico1 muestra la distribución de los ingresos a nivel mundial, desde el 10% más rico al 10% más pobre de la población mundial, así como las emisiones derivadas de los hábitos de consumo que genera cada grupo como porcentaje del total mundial según las estimaciones de Oxfam.

Entre las cumbres sobre el clima de Copenhague y París, el número de millonarios con intereses en el sector de los combustibles fósiles ha pasado de 54 en 2010 a 88 en 2015. El conjunto de sus fortunas personales se ha incrementado en aproximadamente un 50%, pasando de más de 200.000 millones de dólares a más de 300.000.

Gráfico 1: Distribución de ingresos a nivel mundial (deciles) y emisiones de los hábitos de consumo asociadas a cada decil

Porcentaje de emisiones de CO₂ de la población mundial



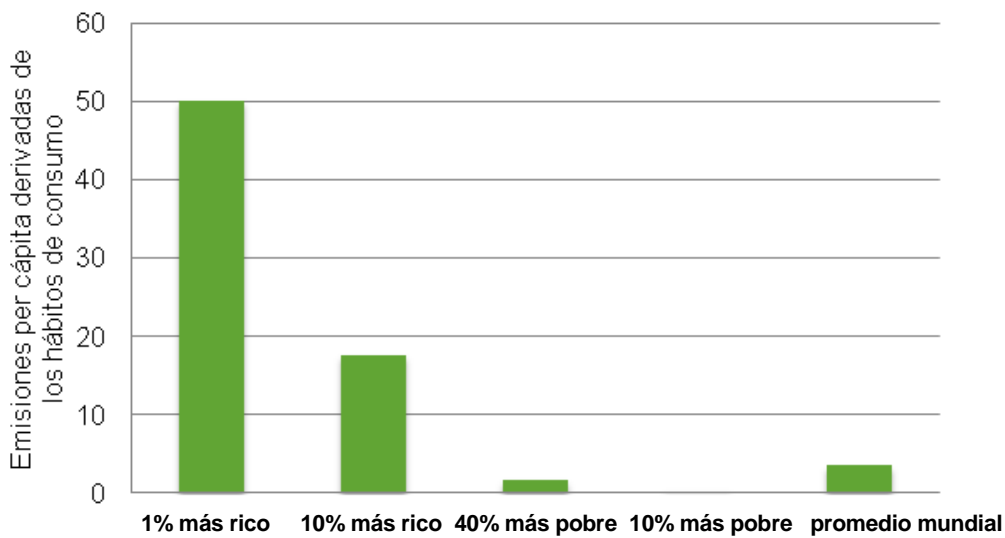
Fuente: Oxfam

Nuestras estimaciones son conservadoras, y nos indican que el promedio de emisiones de una persona que se encuentre entre la mitad más pobre de la población mundial es de sólo 1,57 tCO₂, un volumen once veces inferior al de la huella de carbono media de una persona perteneciente al 10% más rico.⁴ El nivel medio de emisiones generadas por una persona que forme parte del 10% más pobre de la población mundial es 60 veces inferior al de alguien que pertenezca al 10% más rico.

Si bien es más difícil hacer estimaciones sobre los extremos superior e inferior de la escala mundial de distribución de los ingresos, no cabe duda de que en este rango la diferencia es aún mayor: el 1% más rico de la población puede llegar a generar hasta 30 veces más emisiones que el 50% más pobre, y hasta 175 veces más que el 10% más pobre⁵ (gráfico 2).

El nivel medio de emisiones de una persona que forme parte del 10% más pobre de la población mundial es 60 veces inferior al de alguien que pertenezca al 10% más rico.

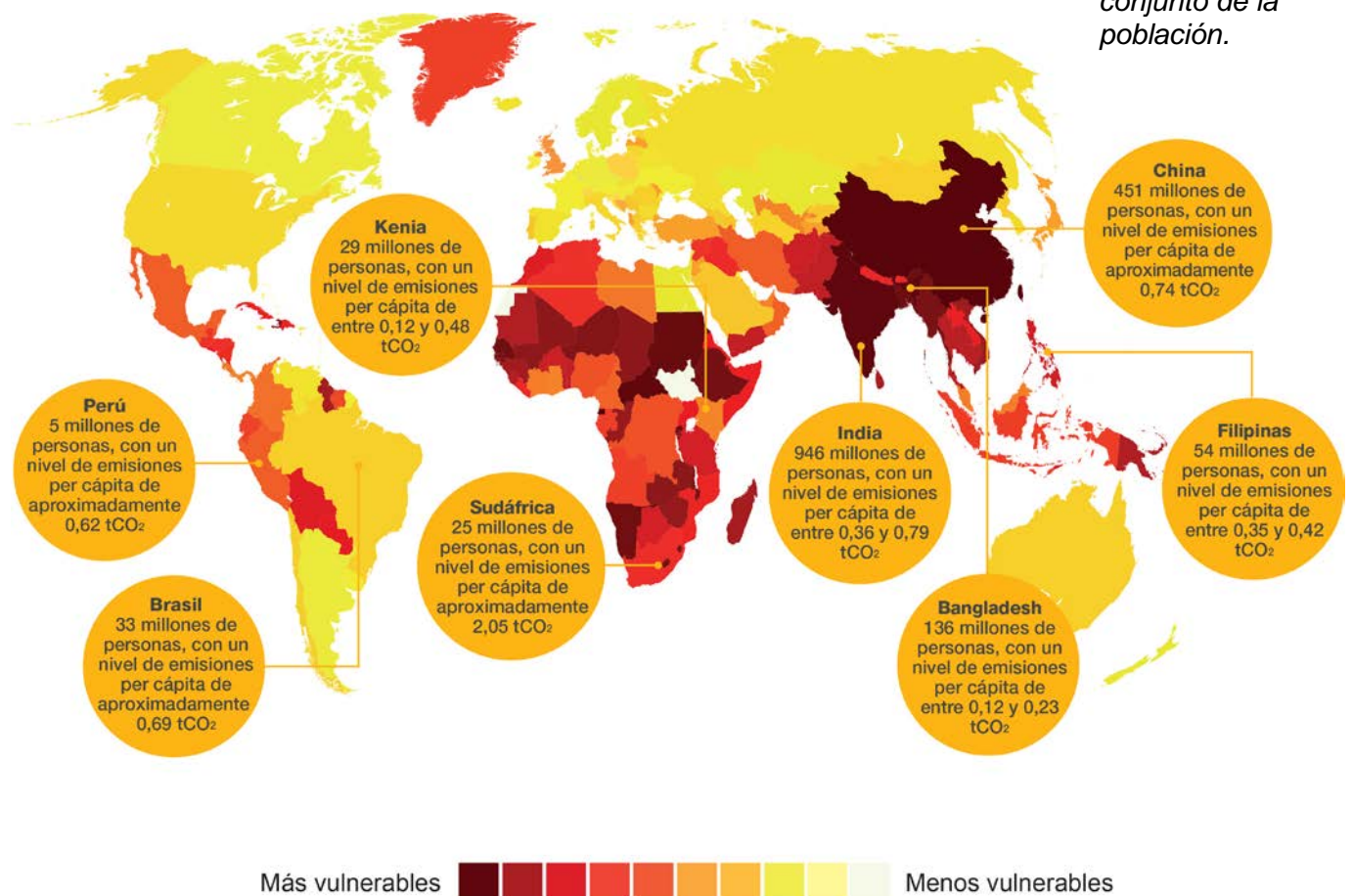
Gráfico 2: Emisiones derivadas los hábitos de consumo per cápita según los distintos niveles de ingreso a nivel mundial⁶



Fuente: Oxfam

Asimismo, la mitad más pobre de la población mundial vive mayoritariamente en los países que se consideran más vulnerables al cambio climático.

Gráfico 3: Ejemplos de lugares del mundo en los que vive la mitad más pobre de la población y magnitud de sus huellas de carbono derivadas de los hábitos de consumo⁷



Fuente: Oxfam; Centro para el desarrollo global (Centre for Global Development), Índice de vulnerabilidad ante el cambio climático (Climate Change Vulnerability Index)

Un reciente estudio del Banco Mundial ha revelado que, en los 52 países analizados, la mayoría de la población vive en países donde las personas pobres son más vulnerables ante las sequías, las inundaciones y las olas de calor que la media del conjunto de la población.

Cuadro 1: Desigualdad tanto ante los efectos del cambio climático como en la preparación ante ellos

Las mujeres son las principales afectadas por el calentamiento global, ya que suelen depender en mayor medida de medios de vida sensibles a los efectos del cambio climático y cuentan con menos medios a los que recurrir en las épocas difíciles.

Las personas más pobres del planeta no sólo son quienes menos han contribuido a provocar el cambio climático, sino que suelen ser las más vulnerables ante sus efectos y las menos preparadas para hacerles frente. Pero estas desigualdades son tanto horizontales como verticales: las mujeres se enfrentan a mayores riesgos que los hombres, las comunidades rurales suelen ser más vulnerables que las urbanas y los colectivos excluidos por razones raciales, étnicas y por otros factores tienen más probabilidades de ser los principales afectados.

Un reciente estudio del Banco Mundial ha revelado que, en los 52 países analizados, la mayoría de la población vive en países donde las personas pobres (definidas como el 20% más pobre de la población nacional) son más vulnerables ante desastres como las sequías, las inundaciones y las olas de calor que la media del conjunto de la población, especialmente en muchos países de África y el Sudeste asiático.⁸

Las mujeres suelen ser las más afectadas por el calentamiento global,⁹ ya que normalmente dependen en mayor medida de medios de vida sensibles a los efectos del cambio climático (como la agricultura de secano y la obtención de agua para uso doméstico) y cuentan con menos medios (como acceso a la tierra, a formación o al capital) a los que recurrir en las épocas difíciles o que les ayuden a salir de un ciclo de baja productividad.

Estas desigualdades también son visibles en países ricos. Los habitantes más pobres de los estados del Golfo de los Estados Unidos (Luisiana, Mississippi y Alabama) son especialmente vulnerables ante la enorme amenaza que supone la inundación de sus costas a consecuencia del aumento del nivel del mar.¹⁰ Cuando el huracán Sandy azotó la ciudad de Nueva York en 2012, el 33% de las personas que vivía en la zona afectada por la marea tormentosa residía en viviendas de protección oficial, y la mitad de los 40.000 ocupantes de este tipo de viviendas en toda la ciudad tuvo que desplazarse.¹¹

Los países más ricos (y las comunidades más ricas dentro de ellos) no sólo se ven menos afectados por el cambio climático, sino que están bastante más preparados para hacer frente a sus efectos.¹² En California (Estados Unidos), el 80% de las tierras cultivables disponen de riego, mientras que en Níger, Burkina Faso y Chad este porcentaje no supera el 1%. Y mientras que el 91% de los agricultores de Estados Unidos tienen aseguradas sus cosechas para cubrir posibles pérdidas en caso de que se produzca un fenómeno meteorológico extremo, el porcentaje de agricultores que cuentan con este tipo de seguros es de sólo el 15% en la India, el 10% en China y sólo el 1% en Malawi y en la mayoría de los países de renta baja.

Es obvio que el cambio climático y la desigualdad económica están indisolublemente unidos. Se trata de una crisis provocada por los ricos, pero que afecta principalmente a los pobres. Para que el acuerdo de París sea medianamente justo, los Gobiernos deben conseguir que reporte algún beneficio a las personas pobres, independientemente de dónde vivan.

Cuadro 2: Cálculo de la distribución de las emisiones derivadas de los hábitos de consumo

En <http://oxf.am/Ze4e> encontrará un resumen técnico de la metodología utilizada para calcular las estimaciones que se presentan en este informe. Dicha metodología presupone una relación elástica entre los ingresos y las emisiones. Dicho de otro modo, toma los datos de los porcentajes de distribución de ingresos de los distintos percentiles a nivel nacional y asigna las emisiones nacionales agregadas a dichos percentiles.

La metodología se basa en dos series de datos: en primer lugar, los datos sobre la distribución nacional de los ingresos, tomados del estudio de Branko Milanovic y que se basan en encuestas a los hogares de 118 países en el año de referencia, 2008; y en segundo lugar, las estimaciones de las emisiones de dióxido de carbono asociadas al consumo de los hogares (y que aquí denominamos “emisiones derivadas de los hábitos de consumo”) tomadas de Glen Peters y basadas en un modelo de intercambio plurirregional input-output (*Multi-regional Input-Output trade model* - MRIO, por sus siglas en inglés), con datos de 2007 sobre 121 países.

Cabe destacar que el modelo del dióxido de carbono refleja las emisiones derivadas del consumo, no de la producción. El modelo comercial asigna las emisiones asociadas con los bienes/servicios al territorio donde se consumen, y no a aquel donde se producen, lo cual ofrece un panorama más realista de cuál es el verdadero nivel de emisiones de los ciudadanos y ciudadanas con distintos niveles de ingresos en el seno de un país. Por lo tanto, las emisiones asociadas al consumo de los Gobiernos, el capital y el transporte internacional quedan excluidas. El porcentaje del total de las emisiones derivadas del consumo que se atribuyen a los hábitos de consumo de los particulares difiere en función de los países, pero a nivel global supone el 64% del total.

Nuestras estimaciones deben tomarse como un mero indicador del orden de magnitud, pero sin olvidar que se trata de cifras conservadoras, por dos razones. En primer lugar, porque un considerable número de países, principalmente de renta baja, no aparece en las series de datos; si estuviesen incluidos, reducirían tanto el promedio de emisiones per cápita del 50% de la población más pobre, como el porcentaje del total mundial atribuido a ese 50% más pobre. En segundo lugar, hemos asumido un determinado umbral nacional de emisiones mínimas, elevando así el extremo inferior de las distribuciones, ya que de otra manera los valores de emisiones correspondientes a este extremo inferior estarían por debajo de lo que se consideraría verosímil. En la ficha técnica hay una descripción de la metodología adoptada y su justificación.

Mientras que el 91% de los agricultores de Estados Unidos tienen aseguradas sus cosechas para cubrir posibles pérdidas en caso de que se produzca un fenómeno meteorológico extremo, el porcentaje de agricultores que cuentan con este tipo de seguros es de sólo el 15% en la India, el 10% en China y sólo el 1% o menos en Malawi y en la mayoría de los países de renta baja.

Evidentemente, los datos sobre los ingresos y la asignación de las emisiones asociadas desde el año de referencia, 2008, habrán experimentado cambios; sin embargo, es muy posible que la magnitud que refleja este informe (especialmente el de la diferencia entre ricos y pobres a nivel mundial) siga siendo el mismo. Asimismo, es probable que haya un porcentaje menor, aunque bastante significativo, del 40% más pobre de la población mundial en países de renta media como China y Brasil, donde el crecimiento ha sido más rápido y relativamente más inclusivo, así como una presencia cada vez mayor de determinados países de renta media entre el 10% más rico de la población mundial (como se explica a continuación).

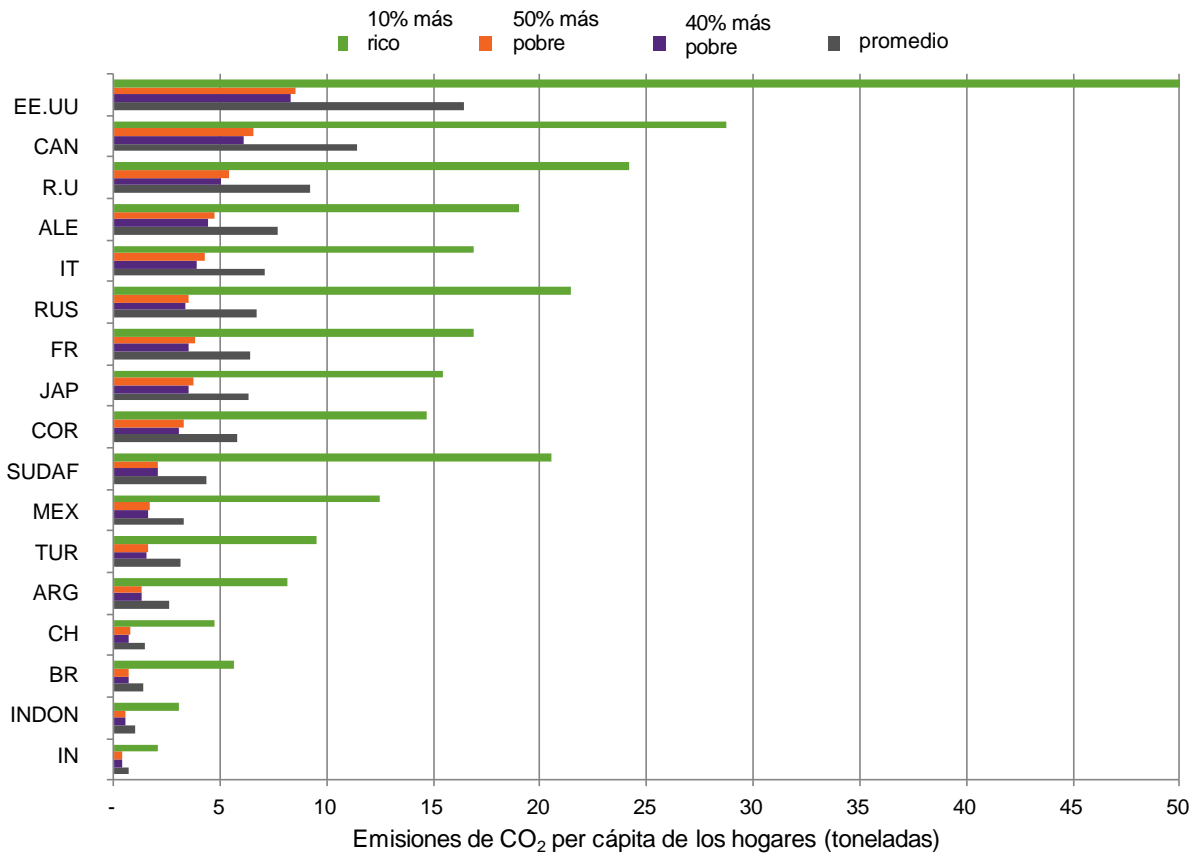
2 El nivel de emisiones derivadas de los hábitos de consumo es enormemente desigual, tanto dentro de los países como entre ellos

Estas nuevas estimaciones también pueden contribuir a desmontar algunos de los mitos sobre quiénes son los culpables del cambio climático, que han circulado durante mucho tiempo en las negociaciones sobre el clima de las Naciones Unidas.

Durante años, los países desarrollados han declarado que no aumentarían sus objetivos de reducción de emisiones a menos que los países en desarrollo, que están experimentando un rápido crecimiento, diesen un paso adelante para reducir también sus emisiones.¹³ Para tener cualquier oportunidad de evitar los efectos más peligrosos del cambio climático es absolutamente esencial que todos los países en desarrollo hagan lo que les corresponde, pero no debemos olvidar que, incluso en los países en desarrollo miembros del G20, las emisiones derivadas de los hábitos de consumo de su población son muy inferiores a las de sus homólogos en los países ricos de la OCDE, ni que existen considerables diferencias entre las huellas de consumo de los ciudadanos y ciudadanas ricos y pobres también en el seno de estos países. Es decir, no tiene mucho sentido tratar a todos los ciudadanos y ciudadanas como si fuesen un bloque homogéneo (gráfico 4).

Incluso en los países en desarrollo del G20, las emisiones derivadas de los hábitos de consumo de los ciudadanos son muy inferiores a las de sus homólogos en los países ricos de la OCDE

Gráfico 4: Emisiones derivadas de los hábitos de consumo per cápita en los países del G20 de los que hay datos disponibles



La mayor parte de los principales emisores que forman parte del 10% más rico de la población mundial sigue viviendo en países de la OCDE; aproximadamente un tercio son estadounidenses. Aunque actualmente el total de las emisiones generadas por China expresadas en términos per cápita ha superado a las de la Unión Europea,¹⁴ es probable que las emisiones per cápita derivadas de los hábitos de consumo incluso del 10% más rico de la población china sean aún considerablemente inferiores a las de sus homólogos ricos de la OCDE.¹⁵ Esto se debe a que un gran porcentaje de las emisiones de carbono generadas por China está causado por la producción de bienes que se consumen en los países ricos.

La inmensa mayoría de los mayores emisores que forman parte del 10% más rico de la población mundial sigue viviendo en países ricos de la OCDE, aunque esta situación está cambiando poco a poco

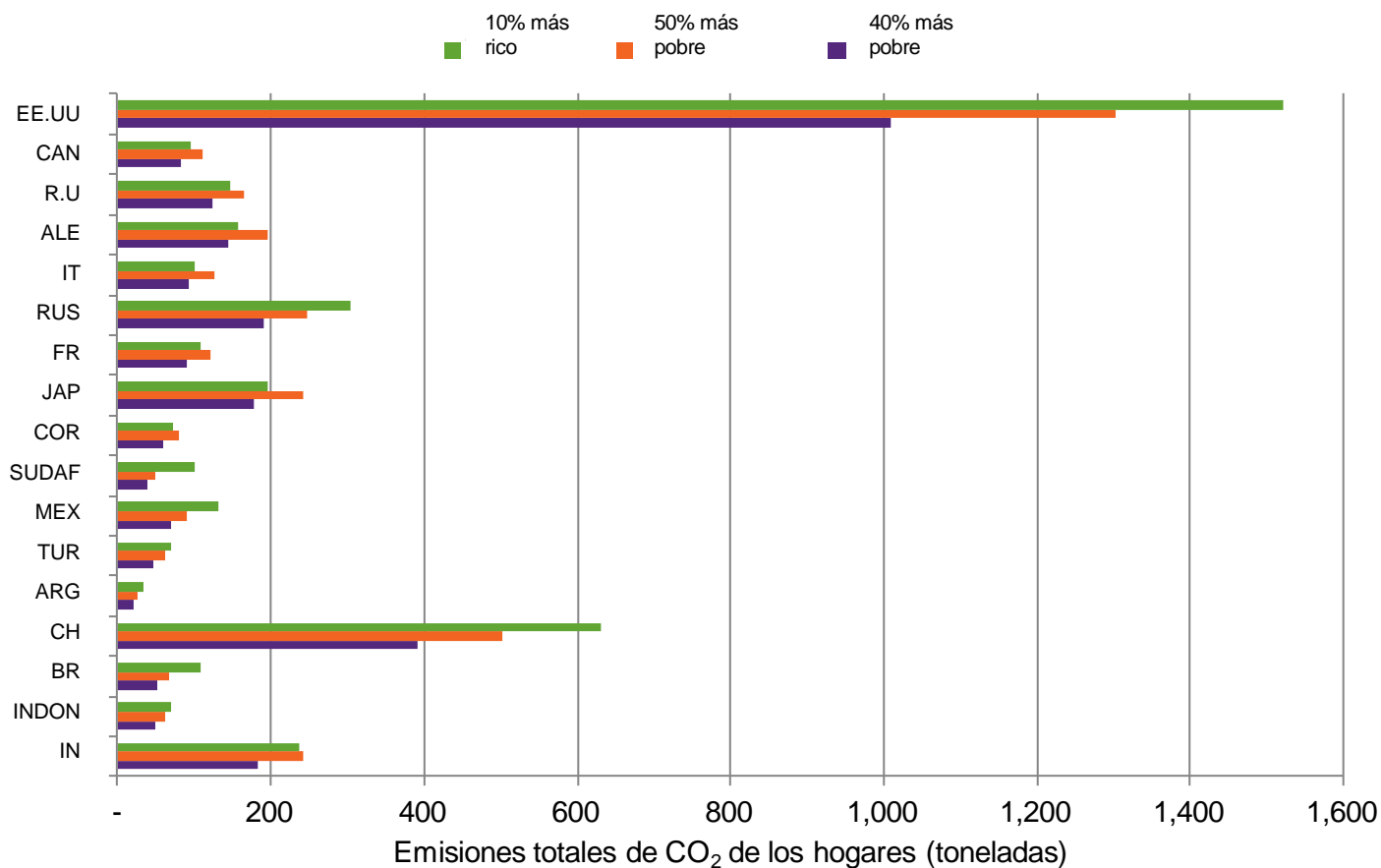
Ya en 2008 (año en que se recogieron los últimos datos disponibles, utilizados para realizar estas estimaciones), el promedio de emisiones generadas por una persona que se encontrase entre el 10% más rico de la población china equivalía aproximadamente a la huella de carbono media de otra que perteneciese al 40% más pobre de la población europea. Incluso teniendo en cuenta el rápido crecimiento de la economía china desde entonces, es improbable que estos datos hayan variado drásticamente, dado el enorme tamaño de la población china.

En el caso de la India, la diferencia es aún mayor. Las estimaciones de Oxfam indican que incluso las emisiones per cápita del 10% más rico de la población india equivalen a una cuarta parte de las generadas por el 50% más pobre de la población estadounidense, mientras que la huella de carbono del 50% más pobre de la población india es una vigésima parte de la del 50% más pobre de la población estadounidense.

Incluso en términos absolutos, la magnitud de las diferencias entre ricos y pobres en términos de responsabilidades es abrumadora (gráfico 3). Si bien es obvio que las inmensas poblaciones de países como China y la India contribuyen significativamente al total mundial de emisiones derivadas de los hábitos de consumo (lo cual subraya la necesidad de adoptar medidas enérgicas para luchar contra el cambio climático en estos países) lo cierto es que la huella de carbono total que puede atribuirse a la mitad más pobre de la población china (más de 600 millones de personas) equivale a sólo una tercera parte de la que genera el 10% más rico de la población estadounidense (alrededor de 30 millones de personas). Por su parte, la mitad más pobre de la población india (aproximadamente 600 millones de personas) genera tan sólo aproximadamente las mismas que el 10% más rico de la población japonesa (alrededor de 12 millones de personas).

El promedio de emisiones del 10% más rico de la población india equivale a sólo una cuarta parte de las de la mitad más pobre de la población estadounidense, mientras que el promedio de emisiones de la mitad más pobre de la población india es de sólo una vigésima parte incluso de las de la mitad más pobre de la población estadounidense.

Gráfico 5: Total de emisiones derivadas de los hábitos de consumo en los países del G20 de los que hay datos disponibles



No obstante, los datos del gráfico 2 también ponen de manifiesto que, si bien las economías “emergentes” que están experimentando un rápido crecimiento, como China, la India, Brasil y Sudáfrica, se caracterizan por una gran diversidad en términos de distribución de los ingresos y las emisiones entre su población, todas ellas son economías enormemente desiguales, lo cual acarrea también una gran desigualdad en las huellas de carbono de sus ciudadanos y ciudadanas.¹⁶

Sudáfrica y Brasil son los países del G20 donde la diferencia entre el 10% más rico de la población y la mitad más pobre es mayor. En Sudáfrica, el 10% más rico de la población ya genera una huella de carbono per cápita derivada de los hábitos de consumo diez veces mayor que la de la mitad más pobre de la población. En Brasil, uno de los pocos países del G20 que ha empezado a reducir sus alarmantes niveles de desigualdad en los últimos años,¹⁷ la huella de carbono per cápita del sector más rico de la población es ocho veces mayor que la de los más pobres.

Las estimaciones presentadas en este informe se basan en los últimos datos disponibles, que corresponden a los años 2007-8; desde entonces, tanto los ingresos como las emisiones del sector de la población más rico de estos países se habrán incrementado (aunque, dado el enorme tamaño de la población de países como China y la India, es probable que este incremento no haya modificado todavía los órdenes de magnitud). Si no se adoptan medidas ambiciosas para hacer frente a la desigualdad como y reducir las emisiones en estos países, no sólo será cada vez más difícil erradicar la pobreza extrema¹⁸ sino que será imposible mantener el calentamiento global por debajo del umbral de 1,5°C, límite exigido por más de cien países.

3 Los intereses creados que dominan una economía mundial intensiva en carbono y profundamente desigual nos están frenando

Los ciudadanos y ciudadanas más ricos, independientemente de dónde vivan, pueden y deben contribuir individualmente a reducir sus propias emisiones, modificando para ello su estilo de vida; sin embargo, sería un error llegar a la conclusión de que son los únicos responsables de resolver esta crisis climática, entre otras cosas porque sus elecciones suelen verse limitadas por las decisiones de sus Gobiernos y por las fuerzas del mercado. Del mismo modo, sería erróneo asumir que un acuerdo débil en París apenas les beneficiaría.

Los huracanes Sandy y Katrina, las sequías en Estados Unidos en 2010 y 2012 o la continua sequía en California son algunos de los ejemplos de fenómenos que afectan directamente a las vidas y a las cuentas bancarias de los ciudadanos y ciudadanas más ricos del mundo. En Europa, las olas de calor y las inundaciones se han cobrado miles de vidas y han causado daños valorados en millones de dólares. En Australia, los incendios descontrolados ponen en peligro miles de propiedades cada año. E, incluso quienes no se han visto directamente afectados por estas amenazas, ya perciben en sus vidas los efectos

La huella de carbono total que puede atribuirse a la mitad más pobre de la población india (alrededor de 600 millones de personas) equivale aproximadamente a la del 10% más rico de la población de Japón (alrededor de 12 millones de personas).

En Sudáfrica, la huella de carbono derivada de los hábitos de consumo promedio entre el 10% más rico de su población es diez veces mayor que la de la mitad más pobre de la población. En Brasil, este ratio es de ocho.

Un acuerdo débil en París no beneficia de ningún modo a los grandes emisores ricos. Los únicos beneficiarios de que no se adopten medidas firmes para combatir el cambio climático son los miembros de una élite mucho más reducida, que tiene un interés personal en que la economía mundial siga siendo intensiva en carbono y profundamente desigual.

indirectos de la inestabilidad en otros lugares, por ejemplo a causa del incremento de los precios de los alimentos o de ver cómo hay personas que se ven obligadas a abandonar sus hogares.

Los ciudadanos y ciudadanas ricos también son cada vez más conscientes de ello. Decenas de miles de personas que forman parte del 10% más rico de la población mundial se unieron a las nutridas filas de la marcha que el año pasado reunió en Nueva York a 400.000 personas, en la mayor manifestación en favor de la adopción de medidas para luchar contra el cambio climático. Un número de personas sin precedentes se está movilizándose ante la adopción de un nuevo acuerdo global sobre el cambio climático en París. De Australia a Canadá, ciudadanos y ciudadanas están firmando peticiones, replanteándose sus elecciones de consumo y, cada vez más, votando en favor de opciones alternativas.

Los únicos beneficiarios de que tanto en París como en lo sucesivo no se adopten medidas firmes para combatir el cambio climático son los miembros de una élite mucho más reducida, que tienen un interés personal en que la economía mundial siga siendo intensiva en el uso de carbono y profundamente desigual. Los Gobiernos reunidos en París deben enfrentarse a esta élite y defender a sus ciudadanos y ciudadanas, especialmente a los más pobres y vulnerables, que son además quienes menos han contribuido a provocar el cambio climático.

Cuadro 3: Los gigantes mundiales de los combustibles fósiles, sus desorbitados beneficios y los multimillonarios magnates del carbono al frente de estas empresas

Las multinacionales de combustibles fósiles se encuentran entre las empresas más rentables del planeta, y tras sus conocidas marcas se esconde un club de multimillonarios magnates del carbono. Ésta es la súper élite mega rica que ha hecho fortuna impulsando el cambio climático, cuyas consecuencias afectan mayoritariamente a las personas más pobres y vulnerables.

Entre las cumbres sobre el clima de Copenhague y París, el número de multimillonarios de la lista Forbes con intereses en el sector de los combustibles fósiles ha pasado de 54 en 2010 a 88 en 2015. En estos cinco años, el conjunto de sus fortunas personales se ha incrementado, pasando de más de 200.000 millones de dólares a más de 300.000.¹⁹

El sector de los combustibles fósiles tiene mucho que perder si se adopta una legislación ambiciosa para luchar contra el cambio climático, por lo que no es de extrañar que destine millones de dólares al año a actividades de *lobby*, con el objetivo de influir en la acción de los Gobiernos y tratar de retrasar la adopción de medidas, mientras siguen contaminando y protegiendo sus beneficios.

El sector de los combustibles fósiles ha revelado que invierte 44 millones de euros anuales en llevar a cabo actividades de *lobby* dirigidas a la UE en Bruselas, cifra que equivale a aproximadamente 120.000 euros al día. En 2013, las empresas de petróleo, gas y carbón destinaron casi 157 millones de dólares a realizar actividades de *lobby* en Estados Unidos (o lo que es lo mismo, más de 430.000 dólares al día, o 24.000 dólares cada hora).

Para establecer una comparativa, el gasto en actividades de *lobby* del

El sector de los combustibles fósiles ha revelado que invierte 44 millones de euros anuales a llevar a cabo actividades de lobby dirigidas a la UE en Bruselas – esta cifra equivale a aproximadamente 120.000 euros al día. En 2013, las empresas de petróleo, gas y carbón destinaron más de 430.000 dólares, o 24.000 dólares cada hora, a realizar este tipo de actividades en Estados Unidos.

conjunto del sector de las energías alternativas de Estados Unidos en un año equivale al de sólo dos de los gigantes del petróleo que más dedican a estos fines, según el Instituto de Desarrollo de Ultramar y Oil Change International. Teniendo en cuenta que estas son las cifras que han declarado las propias empresas sólo en Washington DC y Bruselas, parece obvio que se trata sólo de la punta del iceberg.²⁰

Claramente, todas estas inversiones dan resultados. Podemos encontrar un indicio en las subvenciones y exenciones fiscales concedidas al sector de los combustibles fósiles, que superan con mucho el apoyo que recibe el sector de las energías renovables, tal y como pone de manifiesto la OCDE. El Gobierno estadounidense ofrece 5.100 millones de dólares anuales en concepto de deducciones fiscales para labores de prospección. En cada presupuesto anual, el Presidente Barack Obama ha intentado revocar algunas de las exenciones fiscales más flagrantes, pero sus intentos se han visto bloqueados por el Congreso (muchos de cuyos miembros dependen de las donaciones del sector de los combustibles fósiles para financiar sus campañas). Actualmente, Estados Unidos es el mayor productor tanto de petróleo como de gas, por delante de Arabia Saudí y Rusia.²¹

4 Recomendaciones: En París debe alcanzarse un acuerdo para luchar contra el cambio climático que defienda a las personas más pobres y vulnerables, que son quienes menos han contribuido a provocar el cambio climático

El acuerdo de París es sólo uno de los elementos que deben formar parte del paquete de medidas necesario para hacer frente a las crisis de la desigualdad económica y el cambio climático, que están estrechamente ligadas entre sí; no obstante, es esencial que este acuerdo impulse la justicia climática y defienda los intereses de las personas más pobres y vulnerables, que son quienes generan un menor volumen de emisiones, independientemente de dónde vivan. Esto significa que el acuerdo debe superar, como mínimo, las siguientes pruebas de fuego:

1. Establecer objetivos de reducción de emisiones justos, que sigan permitiendo la posibilidad de que podamos mantener el calentamiento global por debajo de los 1,5°C

- ¿Incorpora un “mecanismo de ajuste” que permita garantizar que los objetivos de reducción de emisiones prometidos por los países (contribuciones previstas determinadas a nivel nacional) que sean insuficientes se hayan incrementado de manera adecuada y justa en 2020, y cada cinco años tras esa fecha?
- ¿Establece un objetivo global de mitigación a largo plazo que permita la eliminación gradual y justa de las emisiones de combustibles fósiles y la introducción gradual de fuentes de energía renovables y sostenibles– con acceso universal – que constituyan el 100% de las fuentes de energía a principios de la segunda mitad de siglo, en un proceso liderado por los países desarrollados en el que ofrecerán apoyo a los países en desarrollo para que puedan hacer lo mismo?

2. Incluir un incremento considerable de la financiación para la adaptación al cambio climático

- ¿Establece un objetivo colectivo específico sobre financiación para la adaptación al cambio climático, en virtud del cual en 2020 al menos el 50% de la financiación pública para la lucha contra el cambio climático (o, como mínimo, 35.000 millones de dólares anuales) se dediquen a la adaptación al cambio climático, en el marco de una hoja de ruta clara que permita cumplir el compromiso de movilizar 100.000 millones de dólares anuales?
- ¿Establece unos objetivos nuevos e independientes de financiación para la lucha contra el cambio climático, tanto para la adaptación como para la mitigación, en el marco del acuerdo posterior a 2020 y en cinco ciclos anuales? ¿Es el grado de ambición del objetivo en materia de adaptación acorde con el del objetivo global sobre mitigación?
- ¿Se compromete a incrementar sustancialmente los recursos destinados al Fondo Verde para el Clima durante su primera reposición, a partir de 2017, e inmediatamente después los del Fondo de Adaptación y los del Fondo para los Países Menos Adelantados, a fin de garantizar el rápido desembolso de los recursos destinados a los países, comunidades y especialmente mujeres que más los necesitan?
- ¿Se compromete a establecer nuevas fuentes innovadoras de financiación para la adaptación al cambio climático, con el objetivo de frenar la reducción de los presupuestos de ayuda oficial para el desarrollo, por ejemplo destinando a este objetivo los ingresos obtenidos a través de la tasa europea a las transacciones financieras? ¿Se compromete a garantizar que los sistemas de tarificación de las emisiones de carbono canalicen ingresos de los más contaminantes a quienes contribuyen en menor medida al cambio climático pero se ven más afectados por sus efectos, por ejemplo reservando automáticamente cuotas de emisión del régimen de comercio de derechos de emisión de la UE al Fondo Verde para el Clima?

3. Reconocer la necesidad de hacer frente a las pérdidas y los daños ocasionados por los efectos del cambio climático a los que no es posible adaptarse, como elemento oficial de un nuevo sistema, complementario a la adaptación

4. Reconocer la necesidad tanto de respetar los principios de los derechos humanos y la igualdad de género como de que haya una transición justa para los trabajadores, en el marco de la aplicación de las políticas climáticas sobre las que se basa el acuerdo

NOTAS

- 1 Las estimaciones de las emisiones que figuran en este informe se refieren a las emisiones derivadas del consumo individual, no de la producción nacional, y se basan en las estimaciones de las emisiones derivadas del consumo nacional proporcionadas por Glen Peters, del Center for International Climate and Environmental Research, en Oslo. En total, el consumo individual genera el 64% de las emisiones mundiales según la base de datos de Peters, mientras que el 36% restante corresponde al consumo de los Gobiernos, las inversiones (en infraestructuras, etc.) y el transporte internacional. Un estudio similar realizado por Chancel y Piketty utiliza la misma base de datos pero presupone que el consumo y las inversiones de los Gobiernos también pueden atribuirse a los particulares, como beneficiarios últimos de los mismos, obteniendo resultados muy similares. Así pues, si bien las estimaciones de Oxfam se refieren única y exclusivamente a al porcentaje del total de emisiones mundiales asociado al consumo individual, son un buen indicador de los porcentajes que pueden atribuirse al conjunto de las emisiones mundiales.
- 2 *Forbes*, lista de multimillonarios. Es posible consultarla en tiempo real en <http://www.forbes.com/billionaires/list/#tab:overall> Los datos anuales extraídos de esta lista se publican todos los años en marzo. Se ha clasificado a los multimillonarios dentro del grupo de quienes tienen intereses o desarrollan actividades en el sector de los combustibles fósiles en los casos en que se ha considerado que la descripción del origen de su riqueza estaba relacionada con el sector de los combustibles fósiles. En algunos casos, el origen de su patrimonio se describe expresamente como “petróleo”, “carbón”, o “gas”, o bien sectores relacionados como “refinería de petróleo” o “oleoductos/gaseoductos”. En otros casos aparece el nombre de la empresa, por ejemplo Lukoil, una petrolera rusa. Algunos multimillonarios tienen intereses en más de un sector, incluyendo el de los combustibles fósiles. No son siempre las mismas personas; algunos van saliendo y entrando a este grupo de élite de un año a otro. Los valores se expresan en el “valor corriente” de cada año, en función de los actuales tipos de cambio respecto al dólar estadounidense. Las cantidades se han ajustado teniendo en cuenta la inflación.
- 3 L. Chancel y T. Piketty (2015) “Carbon and Inequality from Kyoto to Paris: Trends in the global inequality of carbon emissions (1998-2013) and prospects for an equitable adaptation fund”, <http://piketty.pse.ens.fr/files/ChancelPiketty2015.pdf>
- 4 El total mundial de emisiones derivadas del consumo de los hogares en 2007 fue de 17.187.821.112 tCO₂. Las emisiones per cápita del 10% más rico de la población mundial ascienden a 17,60 tCO₂, y sus emisiones totales a 8.431.448.890 tCO₂, mientras que las emisiones per cápita del 50% más pobre de la población mundial ascienden a 1,57 tCO₂ y sus emisiones totales a 1.791.265.686 tCO₂. Por lo tanto, el promedio de emisiones per cápita del 10% más rico es 11 veces superior al promedio de emisiones del 50% más pobre, y las emisiones totales del 10% más rico son casi cinco veces superiores al total de emisiones del 50% más pobre. Puede consultar toda la información metodológica y los resultados en <http://oxf.am/Ze4e>
- 5 Dado que no consideramos que nuestra metodología sea lo suficientemente sólida al nivel de los deciles, hemos estimado las emisiones derivadas de los hábitos de consumo del 1% más rico de la población en base a las del 10% más rico de la población estadounidense, que supone aproximadamente la mitad del 1% más rico de la población mundial.
- 6 *Ibid.*
- 7 El mapa de vulnerabilidad climática está extraído de Wheeler, David (2011) “Quantifying Vulnerability to Climate Change: Implications for adaptation finance” <http://www.cgdev.org/page/mapping-impacts-climate-change>. Dado que hay países que no están incluidos en el modelo de ingresos/emisiones de Oxfam, se ha estimado que el tamaño de la población por país del 50% más pobre de la población mundial se corresponde con el número de personas que en 2012 vivían con menos de 4,40 dólares estadounidenses al día con paridad del poder adquisitivo (PPA) de 2011, basándonos en los datos del Banco Mundial que muestran que aproximadamente el 50% de la población de los países en desarrollo vive por debajo de este nivel de ingresos (unas cifras que se basan principalmente en datos sobre el consumo). Los 4,40 dólares/día con PPA de 2011 equivalen a aproximadamente 2,80 dólares con PPA de 2005, es decir, 1 022 dólares anuales. El límite inferior del rango de emisiones que aparece en el mapa se basa en las emisiones estimadas para el 10% más pobre de la población de cada país. El límite superior se ha establecido identificando el percentil de la población de cada país que tiene los ingresos más elevados, a partir de la distribución mundial del ingreso en 2008 (2005 PPA) y que siga por debajo de los 1 022 dólares anuales; las emisiones estimadas de este grupo se aplican al mapa. El objetivo tanto del mapa como de estos cálculos es únicamente el de poner ejemplos del tipo de países en los que vive el 40% más pobre de la población y la magnitud de sus huellas de carbono.
- 8 S. Hallegatte et al. “Shock Waves: Managing the impacts of climate change on Poverty”, <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/22787/9781464806735.pdf>
- 9 C. Pettengell (2015) “Africa’s Smallholders Adapting to Climate Change: The need for national governments and international climate finance to support women producers”, <http://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/africas-smallholders-adapting-to-climate-change-the-need-for-national-governmen-579620>
- 10 “Rising Seas Disproportionately Threaten Gulf’s Poorest”, <http://assets.climatecentral.org/pdfs/SLR-PressRelease-LA-MS-AL.pdf>
- 11 D, Baussan (2015) ‘Social Cohesion: The Secret Weapon in the Fight for Equitable Climate

Resilience', Center for American Progress,
<https://www.americanprogress.org/issues/green/report/2015/05/11/112873/social-cohesion-the-secret-weapon-in-the-fight-for-equitable-climate-resilience/>

- 12 A. Ratcliff (2014) "Hambre y calentamiento global: cómo impedir que el calentamiento global haga fracasar la lucha contra el hambre", <https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/mb-hot-hungry-food-climate-change-250314-es.pdf>
- 13 Consulte, por ejemplo: <http://www.robertstavinsblog.org/2012/03/16/if-the-durban-platform-opened-a-window-will-india-and-china-close-it/>
- 14 Consulte, por ejemplo: <http://www.bbc.com/news/science-environment-29239194>
- 15 Suponiendo que los datos sobre el ratio entre emisiones derivadas del consumo y emisiones derivadas de la producción, el porcentaje de las emisiones derivadas del consumo nacional que puede atribuirse a los hábitos de consumo individual y la distribución de ingresos permanecen iguales que en 2007, el promedio de emisiones del 10% más rico de la población china se habría incrementado, pasando de 4,7 a 5,9 tCO₂, frente al promedio de emisiones del 10% más rico de la población estadounidense que, según nuestras estimaciones a partir de datos de 2007/8 es de 50 tCO₂. Aunque nuestras respectivas metodologías difieren en algunos aspectos, Chancel y Piketty estiman que el 10% del 10% más contaminante corresponde a ciudadanos y ciudadanas chinos. Esto significaría que aproximadamente el 5% de la población china forma parte del 10% de los mayores emisores del mundo (frente a aproximadamente el 70% de la población estadounidense), lo cual quiere decir que es muy probable que el 10% más emisor de China genere un volumen de emisiones considerablemente inferior que 10% más emisor de los países de la OCDE (cabe destacar que el estudio de Chancel y Piketty presenta sus resultados en términos del 10% más emisor de gases, mientras que el presente informe analiza al 10% más rico de la población; no obstante, hay considerables coincidencias en nuestros resultados).
- 16 El mayor porcentaje de la población pobre del mundo vive ahora en países de renta media, http://www.cgdev.org/files/1424922_file_Sumner_brief_MIC_poor_FINAL.pdf
- 17 Consulte por ejemplo: <http://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/for-richer-or-poorer-the-capture-of-growth-and-politics-in-emerging-economies-578757>
- 18 Consulte por ejemplo: https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file_attachments/cr-even-it-up-extreme-inequality-291014-en.pdf
- 19 Lista de millonarios de la revista *Forbes*, óp. cit.
- 20 H. Stoddart y L. Prieg, "Alimentación, combustibles fósiles y fondos sucios", <http://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/food-fossil-fuels-and-filthy-finance-332741>
- 21 E. Bast et al. (2014) "The Fossil Fuel Bailout: G20 subsidies for oil, gas and coal exploration", <http://priceofoil.org/content/uploads/2014/11/G20-Fossil-Fuel-Bailout-Full.pdf>

OXFAM

www.oxfam.org

Oxfam es una confederación internacional de 17 organizaciones que trabajan juntas en más de 90 países, como parte de un movimiento global a favor del cambio, para construir un futuro libre de la injusticia que supone la pobreza. Para más información, escribir a cualquiera de las organizaciones o ir a www.oxfam.org.

Oxfam Alemania (www.oxfam.de), Oxfam América (www.oxfamamerica.org), Oxfam Australia (www.oxfam.org.au), Oxfam-en-Bélgica (www.oxfamsol.be), Oxfam Canadá (www.oxfam.ca), Oxfam Francia (www.oxfamfrance.org), Oxfam GB (www.oxfam.org.uk), Oxfam Hong Kong (www.oxfam.org.hk), Oxfam India (www.oxfamindia.org), Oxfam Intermón (www.intermonoxfam.org), Oxfam Irlanda (www.oxfamireland.org), Oxfam Italia (www.oxfamitalia.org), Oxfam Japón (www.oxfam.jp), Oxfam México (www.oxfamMexico.org) Oxfam Nueva Zelanda (www.oxfam.org.nz) Oxfam Novib (www.oxfamnovib.nl), Oxfam Quebec (www.oxfam.qc.ca)

www.oxfam.org

